

HIRU HAUNDIAK 2.06.2012 CRÓNICA DE UNA ESPERANZA

La semana previa a la Hiru transcurre para mí llena de incertidumbre. Me he lesionado la rodilla tres semanas antes de la prueba y tengo muchas dudas de que pueda siquiera presentarme en la salida. Me doy de plazo hasta el jueves día 31 de Mayo para tomar una decisión. Ese día, como las tres últimas semanas, estoy en una montaña rusa, tan pronto estoy decidido a tomar parte en la prueba como lo descarto totalmente. Por fin, el Jueves a la noche, tomo la decisión y llamo a mis compañeros, ya no hay vuelta atrás, iré y al menos haré la primera etapa.

En estas condiciones y tras los preparativos del viernes, el viaje a Araia la recogida de dorsales etc, llegamos a Gopegui a las 23:30 hrs. Tengo claro que mis posibilidades de acabar son muy escasas, en el mejor de los casos llegaré hasta Landa pero como la esperanza es lo último que se pierde, tengo decidida como será mi estrategia, he de conservar todas las fuerzas que pueda y por tanto las subidas las tengo que hacer suaves y jamás, jamás, trotar en las bajadas, de esta forma iré con Eva al menos la 1ª etapa y si la rodilla no me duele iré hasta Landa. Mientras, Loren, Javi y Carlos irán a su ritmo, tengo asumido que mi condición física no está como para ir con ellos.

De camino a Gopegui llueve y cuando bajamos del autobús continúa lloviendo hay tormentas a lo lejos y me “asusta” que nos pille una buena tormenta por el Gorbea. De todas formas ya no puedo echarme atrás, así que, al menos llegaré a Otxandio. A las 12 dan la salida y comenzamos, Loren, Carlos y Javi tiran para adelante y Eva y yo vamos más tranquilos.

Ha dejado de llover y hace un temperatura excelente, se siguen viendo rayos, pero están muy lejos, Eva y yo vamos caminando a ritmo constate y relativamente suave, la serpiente de lucecitas se va estirando y nosotros vamos cayendo a los puestos traseros. La subida transcurre plácida y agradable y en 2:20 minutos hacemos cumbre en el Gorbea. Comenzamos la bajada, que yo hago con sumo cuidado, sin forzar en ningún



momento la rodilla. No me duele y de momento todo va bien. En cuanto cede la pendiente y comienza la pista que nos conducirá a Ubidea, le digo a Eva que tenemos que apretar el paso para no perder demasiado tiempo, debemos aprovechar este terreno que es muy cómodo.

Vamos charlando y disfrutando de la noche, por momentos el sueño me ataca y bostezo continuamente. Pasamos Ubidea que presenta

un aspecto muy tranquilo, hacemos la subida y la bajada que nos separa de Otxandio charlando animadamente, mientras en mi interior, voy preguntándome, quien coño me mandará a mí meterme en estos líos.

Llegamos a Otxandio a las 5:23 hrs. 1 hora más que hace dos años. Creo que es un tiempo razonable y entra dentro de mis cálculos. La rodilla no me ha dado ninguna guerra y por tanto decido continuar. El avituallamiento, en mi opinión, es muy pobre, con poca variedad y con alimentos poco adecuados. Meto en una bolsa de zip algunas cosas para comer más adelante, como algo y tras un pequeño descanso salgo con Eva para continuar pero le digo que iré a mi ritmo, si quiero tener alguna posibilidad de completar esta Hiru, tengo que acelerar el paso. Dejo atrás a Eva y aprovecho todo este tramo hasta la base de Amboto para ir a buen paso, se que es un terreno muy bueno y he de aprovecharlo. Amanece mientras camino por la cómoda pista que nos lleva al santuario de Urkiola, por donde transito casi en solitario, el sueño me ataca duramente y bostezo sin parar, tengo alguna “alucinación” producto del sueño y veo un lince ibérico (tamaño tigre) que me parece precioso. Paso Urkiola y aquí si, hay mucho más ambiente, gente animando, grupos de apoyo a marchadores y “avituallamientos extra” para algunos. Nada más pasar Urkiola recibo una llamada de Javi, solo me llevan 15 minutos, me parece increíble.

Ahora ya de día, con el buen ambiente que me rodea, por fin despierto y contemplando un paisaje espectacular, continúo a buen ritmo adelantando marchadores mientras me aproximo a la base del Amboto, el cual, tengo claro, será el juez que dictamine mis posibilidades de completar la Hiru. Si la rodilla me duele, me retiraré, si solo son molestias continuaré. Comienza la subida final por el camino que tan bien conozco, la rodilla responde y después de envalentonarme bajo el ritmo y subo más tranquilo. A las 8:30 hrs hago cumbre sigo con 1 hora de diferencia respecto a hace 2 años, bien. La rodilla me ha molestado pero no me duele.



Descanso un rato y comienzo la bajada, muy suave, hay mucha gente y aglomeraciones. Con mucho cuidado para evitar doblar mucho la rodilla y muy despacio debido a las aglomeraciones voy perdiendo altura paulatinamente. A mitad de bajada un marchador que está muy cerca de mí se cae y se pega un tortazo impresionante. Tiene una gran brecha en la frente, otra en la cabeza y un fuerte golpe en la cara. Afortunadamente no se ha hecho nada en el cuello, porque la verdad, ha caído en una postura muy mala. Le acompaño casi hasta abajo, hasta que una persona, no se si de la organización, se hace cargo de él.



Descanso un ratito en Zabalandi, como y bebo algo y me pongo en marcha. Camino del Orixol me envalentono otra vez, pronto me doy cuenta que

ese no es mi ritmo, me calmo y sigo más tranquilo. Cumbre del Orixol y sin parar continuo, en cuanto termina la zona de roca caliza y comienza la bajada a Cruceta, acelero el paso y voy adelantando gente. Voy muy contento tarareando canciones y contemplando el paisaje, la rodilla sigue respondiendo. Cuando comienza la subida al Jarindo hace un calor tremendo y muy húmedo, se lo que me espera, así que, decido subirlo muy suave. Voy sudando a chorros y mi estado de ánimo es muy volátil, tan pronto pienso “joder esto es lo mío sin problema hasta el final” o “a donde voy yo en este estado”. Cuando creo que ya he llegado a la parte más alta y todo es bajada me encuentro vacío, al borde de la pájara, bajo aun más el ritmo y compruebo que todavía tengo que ganar algo de altura y que no me queda nada de comida. Afortunadamente un marchador que me adelanta se da cuenta y me ofrece una barrita. Me la como y revivo un poco, comienza finalmente la bajada y ya mas animado tomo la decisión de continuar, no hay vuelta atrás, la rodilla sigue respondiendo y aunque no me sobran las fuerzas, con cabeza y tirando de experiencia creo que tengo tiempo suficiente para llegar a Aria. Para anular las pocas dudas que me quedan pienso: “¿si la marcha fuesen 87 km (pie del Aizkorri) dudaría? Es evidente que no; a por ello”.

Landa km 60, 12:50 hrs, muy bien 1 hora y media más que hace dos años. Solo he perdido media hora en esta segunda etapa. Cuando llego me encuentro con Javi, Carlos y Loren, han llegado hace 15 minutos, no contaba con esto pero me parece una suerte.



Cojo mi mochila me cambio de camiseta y de calcetines (que me los deja Javi, ya que no encuentro los míos de recambio) tengo un par de ampollas y me pongo esparadrapo. El avituallamiento es algo mejor que el de Otxandio, no es difícil, pero me sigue pareciendo un poco pobre y mal acondicionado. Como un bocadillo de tortilla de patata algo de fruta y

alguna cosa más. Relleno mi camel back cojo todas las barritas energéticas que tengo en mi mochila, las que me ofrece Eva, que se ha retirado y la bolsa zip con pasta que había guardado en la mochila de Landa, soy consciente de que lo que nos queda es lo más duro y con el calor que hace no estoy dispuesto a que una pájara como la de hace dos años, me deje fuera, por comida y bebida no será.

Comento la importancia de salir sobre las 13:20 hrs, ya que no nos va a sobrar mucho tiempo y no podemos desperdiciarlo. El tiempo pasa deprisa, reorganizo mi mochila de mala manera, ultimo detalles y a las 13:25 aproximadamente nos ponemos en marcha.

El calor es sofocante, hay mucha humedad y no corre una gota de aire, la primera subida es muy dura y la hacemos suave, suave, sudando por todos nuestros poros mientras vamos ganando altura paulatinamente. Por el camino nos cruzamos con algunos marchadores que se retiran, no me extraña, por momentos pienso que es “una locura” incluso peligrosa dadas las condiciones de calor y humedad, no digo nada y me preparo para sufrir asumiendo que va a ser muy duro. Arriba la leve brisa nos refresca un poco mientras vemos lo molinos a lo lejos y Aizkorri... es mejor no pensarlo.



Comienzan las terribles bajadas y sus correspondientes subidas, que tan duras resultan y que pondrán a prueba nuestra fuerza física y nuestra entereza mental, en mi caso, tendré que exprimir mi experiencia y “alimentarme” de paciencia para ir “consumiendo” kilómetros y no flojear. Es importante aprovechar las zonas favorables para alargar el paso y no desperdiciar nuestro precioso tiempo, Carlos se lo toma muy en serio y por momentos apenas podemos seguirle. Llegamos al avituallamiento del km 70 (solo agua) y comprobamos la hora, es importante para hacernos una idea real de nuestras posibilidades, bien, vamos bien, a este ritmo no tendremos problemas. Ahora, más animados, atacamos la última rampa antes de los molinos que la superamos con buenas sensaciones, ya sé lo que nos espera y estoy preparado, afortunadamente el viento ha cambiado a norte y es incluso un poco frío lo cual es una bendición. Empieza la interminable fila de aerogeneradores que tan ingratos recuerdo me trae. Este año estoy más concienciado, por momentos me encuentro bastante bien y mi ánimo va en aumento, procuro concentrarme en el paisaje, que es precioso e intento disfrutar de este momento inigualable, soy consciente de que estoy donde quería estar y mucho más lejos de donde creía que sería capaz de llegar.

Vamos “consumiendo” molinos y en cada subida voy padeciendo lo mío, creo que los cuatro vamos bastante justos, por lo menos yo, voy muy justito. Llegamos al avituallamiento del km 76, decidimos hacer una parada y un avituallamiento en condiciones, por supuesto con nuestra comida ya que en este, como en todos los demás, de esta etapa, solo hay agua. Tras el breve descanso, continuamos con las monótonas y empinadas subidas y bajadas que no tienen fin. En cada subida, agacho la cabeza concentrándome en caminar, soportando mi calvario e intentando sobreponerme. Sabía que iba a ser duro pero hay momentos en los que pienso que si alguien me ofreciese

bajar en coche a Araia, le diría que si, se que no, que no me rendiría pero.... prefiero que nadie me tiente.

Terminan los molinos y en mi cabeza tengo grabada la idea de que Urbia está cerca, el paisaje me lo niega pero estoy seguro de que es así. Pues no, no es así, todavía quedan subidas y bajadas, siguen siendo duras y el desvío a Urbia tarda bastante en llegar. Cuando por fin lo alcanzamos, atravesamos un bosque de hayas en bajada, remontamos una loma y entramos en las campas de Urbia. A pesar de que es un paisaje incomparable mi cabeza no esta para sutilezas, solo quiero subir el Aizkorri y dejar atrás mi cansancio. Atravesamos las hermosas campas y nos dirigimos sin descanso hasta Arbelar, base del Aizkorri, control y avituallamiento líquido. Paramos lo justo para beber agua y continuamos. Último de la jornada, estoy mentalmente preparado, es la última subida fuerte del día, prefiero esto que las eternas subidas y bajadas del cordal de Elgea, cortas, durísimas e interminables. No puedo seguir el ritmo de Loren y Javi y a duras penas consigo seguir el de Carlos, sin embargo, subo mejor de lo esperado aunque está claro que soy probablemente el que peor está de todos lo marchadores que me rodean y sufro lo mío. Tengo unas ganas locas de llegar a la cumbre y el cordal cimero se me hace eterno. Por fin, alcanzamos la cumbre; 20:55 hrs que alivio.



Fotos para el recuerdo y sin perder tiempo, ya que está tronando, iniciamos la bajada. Para que no nos falte de nada, comienza a llover y la roca se vuelve un patín, sumo cuidado y máxima atención, torcerse un tobillo podría significar llegar fuera de tiempo. En cuanto pasamos el tramo más rocoso intentamos acelerar el paso, no es fácil dado nuestro estado físico. Deja de llover y es un alivio, todavía con luz, avanzamos decididos, pero en las zonas boscosas las sombras van ganando terreno con rapidez y pronto se echa la noche acompañada de niebla y por segunda vez y como si estuviera “atrapado en el tiempo” se vuelve a repetir la escena, bosque de hayas, noche cerrada niebla, cansancio, reverberación de la luz del frontal y la tensa búsqueda de la marcas. Nos movemos en un terreno complicado, un bosque de hayas de roca caliza, con

muchos cruces y estrechos y mojados senderos. Voy el primero buscando las marcas, nuestro ritmo es lento pero más vale perder un poco de tiempo y no perderse. Generalmente encontramos las marcas rápidamente pero a veces se hacen desear y tenemos que pararnos enfocando con nuestros frontales para buscarlas. Tengo más o menos el camino en mi mente y eso nos ayuda en cierta medida, pasamos una campa y enfoco al suelo para seguir el sendero que apenas se intuye, ya que aquí no hay marcas, entramos de nuevo en el bosque y llegamos a la campa donde está la borda a los pies del Aratz, no hay o no se ve ni una marca, otra vez igual, enfocar al suelo y seguir el difuminado sendero. Entre la niebla, vemos una luz al frente que nos hace de faro, es una persona de la organización, ¡¡¡que descanso!!!

A partir de aquí hay marcas de luces fosforescentes y perdemos altura con rapidez dejando atrás la niebla. La búsqueda de marcas deja de ser un problema pero el terreno está tan mojado que la bajada es un barrizal muy resbaladizo. Me caigo varias veces, creo que soy el único, debo ser el más torpe. Loren aguanta la risa, sabe que no estoy para bromas. Pasamos el último avituallamiento, 5 km o 4, ni siquiera ellos lo saben, ¡¡ joder!! El barro y los resbalones no acaban nunca, voy mascullando mi cabreo y mi frustración repitiendo varias veces ¡¡¡ quien coño ha dicho que la pista hormigonada está muy cerca!!! ¡¡¡ Que desesperación!!! No llega nunca. Esta lloviendo otra vez, vemos las luces de Araia que todavía me parecen lejanas, pasamos un par de vallas y llegamos a la ansiada pista, una conocida voz nos saluda es Itzi, besos, abrazos, risas de alivio y continuamos hacia la meta ya de buen humor.

De noche y bajo una ligera lluvia tras 23 horas y 28 minutos de esfuerzo llegamos a meta. Llego física y mentalmente tan exhausto que se me hace imposible disfrutar de este momento. De todas formas soy consciente de que terminar esta Hiru ha tenido un mérito enorme, además estamos contentos porque 4 de los 5 miembros de Menditxiki que hemos comenzado esta aventura, hemos conseguido llegar al final y esto no cabe duda es un éxito tremendo.

Creo sinceramente que fue una suerte poder hacer la última etapa con Loren, Carlos y Javi, de otra manera estoy prácticamente seguro que no hubiese podido terminarla, gracias a los tres por vuestra compañía que para mi ha sido fundamental.